

LA REPRESIÓN CHINA EN EL TÍBET

Evidentemente el Gobierno estadounidense, que acaba de retirar a China de la lista de los peores violadores de los Derechos Humanos, ha quedado en una situación delicada tras la mortífera represión de las manifestaciones en Tíbet. Otro craso error del presidente Bush, que se halla en la misma línea de otros muchos disparates, como la declaración de guerra a Irak hace 5 años.

La represión en Tíbet ha creado una situación muy embarazosa para el presidente Bush, pocos días después de la decisión del Departamento de Estado de retirar a China de la lista de los peores violadores de los Derechos Humanos. Ciertamente no comprendo como el pueblo estadounidense, así como las demás sociedades mundiales que están en contra de las nefastas decisiones del presidente norteamericano, no denuncian formalmente a Bush por todos los desatinos cometidos. Bush es un genocida y como tal hay que tratarlo.

La decisión de Estados Unidos de eliminar a China de esta lista negra sorprendió a las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos y a ciertos legisladores norteamericanos, los mismos que denunciaron una degradación de la situación de los Derechos Humanos en el país asiático en momentos en que Pekín se dispone a albergar en agosto los Juegos Olímpicos. Es obvio que tal denuncia es papel mojado.

Este informe, hecho público hace algunos días, comprende una sección de 63 páginas sobre China, en la que se describe la violencia infligida a los prisioneros, las ejecuciones sin las garantías del debido proceso y una represión religiosa, además de casos de torturas y desplazamientos forzados. Pero la política estadounidense no refleja ni de lejos la gravedad de los abusos que son relatados en este informe.

Esta ola de violencia se produce cuando faltan cinco meses para los Juegos Olímpicos de Pekín, lo cual coloca a las autoridades chinas en una situación delicada frente a la comunidad internacional. Pese a los numerosos llamamientos internacionales al boicot, el Dalai Lama consideró ayer que los Juegos Olímpicos deben celebrarse tal y como están concebidos.

“Quiero esos Juegos. Los chinos necesitan sentirse orgullosos por ello. China se merece ser anfitrión de los Juegos Olímpicos”, afirmó el dirigente.

Asimismo, Amnistía Internacional (AI) pidió a China, el pasado día 16 de marzo, que autorice una investigación independiente a cargo de la ONU sobre los sangrientos sucesos en el Tíbet, donde han muerto al menos doscientas personas, según su gobierno en el exilio.

La situación merece también la atención del Consejo de Derechos Humanos en su actual sesión, afirma esa organización no gubernamental en un comunicado en relación con la represión por las autoridades chinas de las protestas tibetanas.

Según AI, China debe mostrar la máxima contención al responder a las protestas de los tibetanos e informar de todas las personas que han sido detenidas en la capital Lhasa y otras áreas del Tíbet desde la pasada semana.

La ONG exige asimismo a China que ponga en libertad a todos los detenidos por expresar pacíficamente sus opiniones y ejercer su libertad de expresión, asociación y reunión.

Las autoridades chinas deben atender las viejas quejas del pueblo tibetano y revisar una política de largo plazo que ha generado tamaño resentimiento, afirma Catherine Baber, directora del programa de Asia-Pacífico de Amnistía Internacional.

Según AI, los tibetanos se quejan de verse excluidos de los beneficios del desarrollo económico y denuncian las restricciones impuestas a sus prácticas religiosas y el debilitamiento de su cultura y su identidad étnica por las medidas políticas impuestas por Pekín.

Después de décadas de represión el pueblo tibetano ha salido a las calles para pedirle al Mundo que lo ayude a que se haga justicia en Tíbet. Con los Juegos Olímpicos en camino y la importancia de las exportaciones, China es más sensible que nunca a la opinión pública mundial.

El gobierno chino expulsó a los periodistas extranjeros y anunció que los manifestantes que no se rindan serían “severamente castigados.” Las autoridades chinas tienen ahora que decidir entre más represión o un dialogo abierto que pueda ser el comienzo de la solución de la situación en el Tíbet.

Actualmente a China le importa más que nunca su imagen en el extranjero debido a la próxima celebración de las Olimpiadas en su territorio. Por consiguiente, la sociedad mundial debe decirle al presidente Hu Jintao, que el papel de China en la comunidad internacional y el éxito de los Juegos Olímpicos dependen de la manera en que elija lidiar con la situación en el Tíbet. El Dalai Lama, líder espiritual del Tíbet y ganador del premio Nobel de la Paz, hizo un llamamiento a China exigiendo que cese la violencia contra los manifestantes y que abra de forma inmediata un diálogo sobre la actual situación en el Tíbet.

La economía china depende de las exportaciones, y el gobierno ha etiquetado los Juegos Olímpicos como “el comienzo de una nueva China,” potencia mundial y líder respetado en la escena internacional. Pero China es un país diverso, con un pasado brutal, y su estabilidad futura dependerá en parte en como se maneje las secuelas de ese pasado. Hu Jintao debe entender que la amenaza más grande a la prosperidad y estabilidad en China, no son los manifestantes en Tíbet, sino los sectores más extremistas del partido comunista chino que defienden la represión violenta de toda disidencia.

La inflexible respuesta de China a las manifestaciones ha provocado demandas para que se boicotee la ceremonia de inauguración de los Juegos en agosto por parte de grupos a favor de la independencia tibetana y algunos políticos.

El recorrido de la Antorcha Olímpica por 19 países, que comienza la próxima semana y también visitará el Tíbet, posiblemente atraiga a manifestantes.

China ha desplegado tropas en el Tíbet y provincias vecinas donde viven grandes grupos étnicos tibetanos. Pero ha prohibido a extranjeros entrar a la región de montaña.

Los residentes de Pekín dijeron que no pudieron comprar billetes para el viaje en tren de 48 horas a Lhasa y varios agentes de viajes con sede en Pekín dijeron que por el momento habían suspendido los viajes turísticos a la zona.

En Kangding, un pueblo principalmente tibetano en la provincia occidental de Sichuan, cerca del Tíbet, los caminos estaban repletos de tropas que bloqueaban la mayor parte del acceso. Notas en las paredes advertían a los vecinos de que no protestaran y se mantuvieran lejos de los seguidores del Dalai Lama.

El Gobierno chino se ha resistido a algunos llamamientos internacionales a dialogar sobre el conflicto y expresó una seria preocupación por los planes del primer ministro británico, Gordon Brown, de reunirse con el Dalai Lama durante su visita a Inglaterra en mayo.

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>